
Análisis de un espacio de frontera: el noroeste de la Contestania en el s. IV. Primeras aproximaciones

Lucía Soria Combadiera

Centro Superior de Humanidades, Albacete. Universidad de Castilla-La Mancha

Enrique Díes Cusí

Director de las excavaciones de La Bastida de les Alcuses
Servicio de Investigación Prehistórica de València

Resumen

El propósito de este estudio es una aproximación al funcionamiento territorial durante el ibérico pleno, de la zona comprendida entre la parte occidental de la comarca de la Costera (València), el altiplano de Almansa (Albacete) y norte del Alt Vinalopó (Alacant), con especial interés en el s. IV a.C., época en la que se produjo el asentamiento y destrucción del poblado de La Bastida de les Alcuses (Moixent, València). El espacio así delimitado correspondería al noroeste de lo que se denomina tradicionalmente Contestania. Se intentará esbozar la configuración de territorios resaltando el papel de una serie de poblados de segundo rango, denominados por nosotros periféricos.

Resum

El propòsit d'aquest estudi és fer una aproximació al funcionament territorial durant l'Ibèric ple, de la zona compresa entre la part occidental de la comarca de la Costera (València), l'altiplà d'Almansa (Albacete) i el nord de l'Alt Vinalopó (Alacant), amb un interès especial pel segle IV aC, època en la qual es va produir l'assentament i la destrucció del poblament de la Bastida de les Alcusses (Moixent, València). L'espai delimitat així correspondria al nord-oest del que es denomina tradicionalment la Contestània. S'intentarà esbossar la configuració de territoris ressaltant el paper d'una sèrie de poblats de segon rang, que hem denominat perifèrics.

Summary

The aim of this study is to make an initial approximation to territorial organisation during the high Iberian period, of the zone consisting of the western section of La Costera (Valencia), the Almansa altiplano (Albacete) and the north of Alt Vinalopó (Alicante), with particular interest in the 4th century BC, a period which witnessed the establishment and later destruction of the settlement at Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). This area corresponds to the northwest zone of what is traditionally known as Contestania. The study attempts to sketch out the configuration of territories, emphasising the role of a series of secondary settlements known to us as peripheral.

■ EL PROBLEMA DE LA DEFINICIÓN DE LA CONTESTANIA

Como ya destacó Llobregat (1972, 9) hace más de dos décadas, el significado del término *Contestania* nos es, hoy por hoy, desconocido y en ocasiones se olvida, sin menospreciar con ello la transcendencia de las fuentes que lo mencionan (Estrabón, Plinio o Ptolomeo), que el territorio ibérico al que hace referencia debe ser entendido como el reflejo de un proceso documentado a partir del siglo II a.C.. Este hecho no implica, necesariamente, una similar articulación del espacio para el horizonte anterior o pleno, lo que se ya se acepta para el periodo antiguo (Gil-Mascarell, 1980; Abad, 1992; Santos Velasco, 1992 y 1994).

La delimitación de los confines occidentales de la *Contestania* no es un proceso concluido. Recientemente autores como Abad (1992, Abad y Sanz, 1995), Blánquez (1990) y Santos Velasco (1992, 1994) se muestran partidarios, sobre diversos condicionantes, de ampliar los límites tradicionalmente admitidos hacia los territorios orientales de la actual provincia de Albacete y parte de la de Murcia. Del mismo modo, existe un debate abierto en torno a la problemática de utilizar el término *Contestania* o contestano para el mundo ibérico del SE peninsular en el s. IV a.C., por las imprecisiones que contiene, aspecto asimismo señalado por Llobregat (1972, 10-11) en su pionero trabajo. Sin embargo, a la hora de plantearnos las causas de la aparición de un poblado como La Bastida de les Alcuses (Moixent, València), a comienzos del s. IV, y

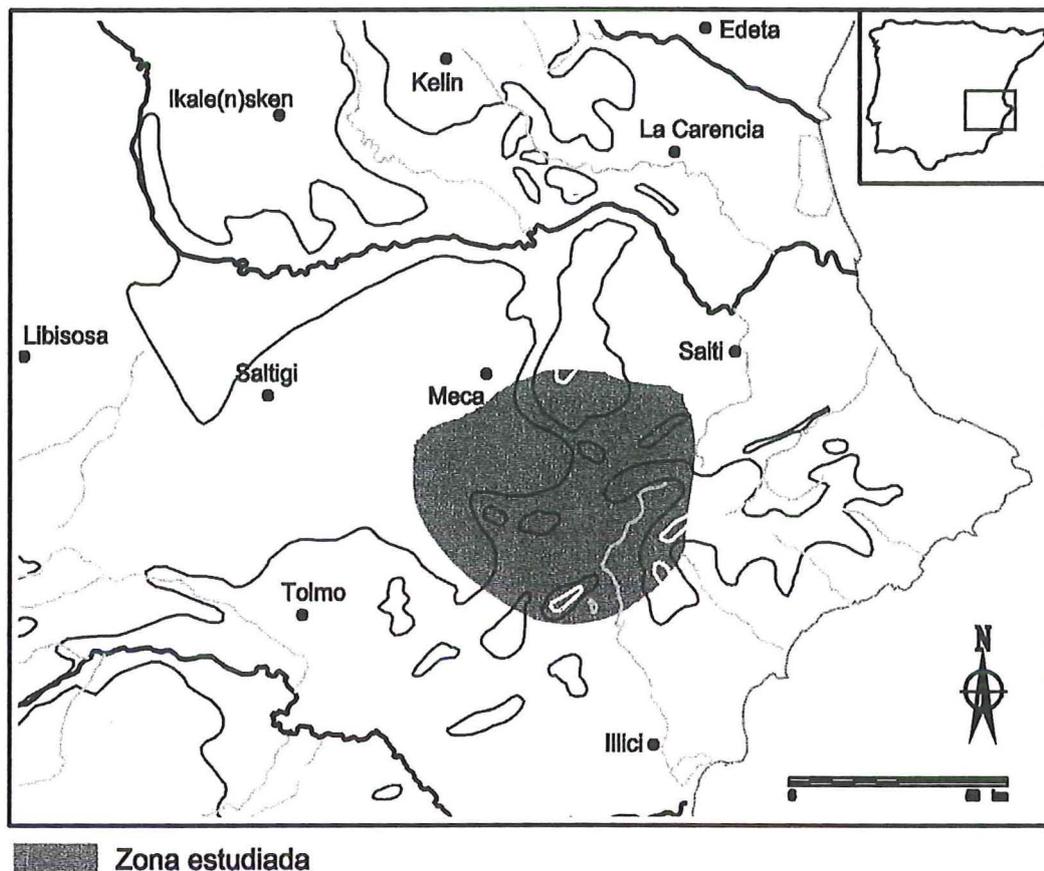


Figura 1.
Centros principales.

su desaparición apenas medio siglo después, el problema de las definiciones de etnias y territorios vuelve a ser una cuestión relevante. Descartado, *a priori*, que esta destrucción responda a movimientos de ejércitos extrapeninsulares, parece importante determinar si estamos ante la crisis interna de un territorio homogéneo o ante las consecuencias de estar situado en una frontera.

Las referencias a la *Contestania* son tardías, en concreto la primera mención corresponde a un texto de mediados del s. I d.C. (Plinio, *N.H.* 3, 19-20). Nos encontramos, por tanto, ante una noticia muy posterior al momento que nos ocupa y que, además, no surge de un contexto indígena. Aunque el control de Roma sobre los territorios conquistados solía adaptarse al precedente, por cuestiones de funcionamiento administrativo y de relaciones con los pueblos ocupados, no hay porqué suponer, al menos para territorios tan amplios, que los nuevos límites se superpusieran a los anteriores. Límites que, además, son resultado de un complejo proceso de evolución interna que puede dar lugar a lo largo del tiempo, tal y como ha planteado recientemente F. Burillo (*Curso: Teoría y práctica de la Arqueología del Paisaje II*, Madrid, 1997), a la variación sustancial de un topónimo o denominación de un grupo social.

Quisiéramos destacar dos aspectos fundamentales y relacionados entre sí. Si bien hay que aceptar que, efectivamente, a fines del s. I d.C. existe un territorio entre *Carthago Nova* y el Xúquer denominado así, esto no presupone que existiera como tal cuatro siglos antes. Un territorio en época romana puede ser el reflejo de un

proceso de evolución del cual conocemos el final, pero no el principio ni su desarrollo.

Ello nos obliga, en el caso de los objetivos inicialmente marcados, a prescindir inicialmente del término *Contestania* y a definir la situación geopolítica del SE peninsular en el s. IV a.C. A lo largo de estas líneas se intentará una aproximación al funcionamiento y delimitación territorial de la zona comprendida entre la parte occidental de la comarca de la Costera (València), el Altiplano de Almansa (Albacete) y el norte del Alt Vinalopó (Alacant) (fig. 1) durante el ibérico pleno. No obstante, haremos mención a los territorios adyacentes donde se localizan los centros principales, que son los que definen y articulan grandes territorios. El proceso aludido nos parece clave dentro del panorama de la investigación arqueológica de las culturas del levante y sureste peninsulares, a la hora de intentar determinar procesos de expansión territorial y/o áreas de influencia entre territorios limítrofes, sobre la consideración del territorio como un ente activo en el marco del grupo social que lo ocupa, utiliza y transforma y que, por tanto, se ve afectado por las pretensiones de dichas formaciones sociales.

A partir del análisis del territorio a nivel macroespacial y del establecimiento de los centros que lo organizan y controlan, se considerará la dispersión de los asentamientos de segundo orden, en un intento de ofrecer una visión coherente de la evolución histórica de las áreas. Una vez establecido el marco general y su evolución, será posible una aproximación puntual a lo que supone la presencia, claramente estratégica, de una serie de poblados de segun-

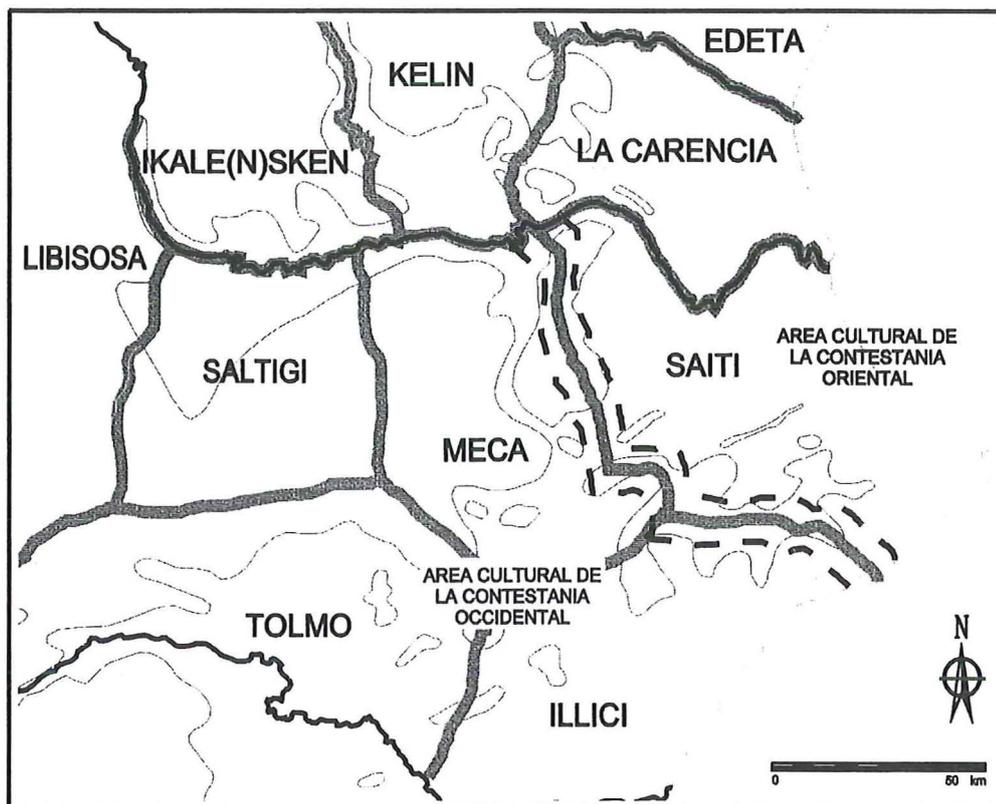


Figura 2.
Límites de las ATP
e hipótesis del límite
cultural de las
Contestanias
oriental y occidental.

do rango, y, entre éstos, de La Bastida cuyo inicio acontece en un momento no anterior al 380 a.C. y su destrucción no tuvo lugar más tarde del 325 a.C.. Es indudable que las dos fechas citadas, así como la importante actividad económica que generó durante los cincuenta años de su existencia, no pueden desligarse del proceso evolutivo del territorio en que se halla, sino que debe explicarse desde el mismo.

■ LOS GRANDES YACIMIENTOS COMO ORGANIZADORES DEL TERRITORIO

Almagro-Gorbea (1994, 26) hace referencia al concepto de *oppidum* como un espacio fortificado, ubicado en un destacado emplazamiento, de carácter urbano y categoría de centro político y administrativo, sin tamaño predeterminado, aunque de grandes proporciones. Los trabajos efectuados en otras zonas peninsulares han evidenciado que no en todas las áreas culturales ibéricas los enclaves tienen las mismas dimensiones, aunque sí existe en ellas una articulación jerárquica del territorio (Ruiz Rodríguez, 1978 y 1987; Ruiz, Molinos, 1984 y 1989; Bernabeu et al., 1986; Bernabeu et al., 1987; Burillo, 1980, 1982 y 1989 (ed.); Bonet, 1991 y 1995, entre otros), producto de una ordenación social igualmente jerárquica que hunde sus raíces en tiempos más antiguos (Ruiz Rodríguez, 1997, 65).

La falta de datos en nuestros territorios, sin prospecciones ni excavaciones suficientes, impide conclusiones definitivas. Aún así, y a partir de las evidencias que ofrece el registro, hemos establecido tres categorías de hábitats, pero dado el propósito de estas líneas analizaremos las dos primeras:

— una principal, de rango superior, agruparía los emplazamientos con una extensión en torno a las 10 ha

o superior, (fig. 1) que cronológicamente se caracterizan por su existencia ya en el s. V y su continuidad al menos hasta el s. II. En algunos casos, además, es posible identificarlos con topónimos de ciudades antiguas gracias a la numismática o la epigrafía

- la segunda, incluye los asentamientos de tamaño medio entre 3 y 6 ha (fig. 3) -entre los cuales se incluiría La Bastida de les Alcuses- cuya duración es más variable ya que mientras unos perduran toda la época ibérica, otros ofrecen niveles de destrucción en el s. IV
- la última, acoge los núcleos menores de 2 ha, más abundantes y en los que se podrían hacer diversas subdivisiones a partir de su tamaño, funcionalidad y cronología.

A efectos de organización del territorio, decidimos partir de los grandes yacimientos para establecer unas Áreas de Territorio Principales (ATP) que permitieran adscribir los yacimientos de segundo rango a un grupo u otro, adscripción que permite reunir los datos conocidos -más abundantes- de estos poblados menores para, extrapolándolos, proponer unas características que definan el territorio, sin olvidar el papel desempeñado por el lugar principal que, con alguna excepción, ofrece carencias en la investigación referida, sobre todo, a trabajos sistemáticos o estudios completos de materiales. La aplicación de polígonos Thiessen entre los núcleos mayores, y su modificación adaptándolos a los condicionantes geográficos (orografía, cursos fluviales, caminos, comarcas naturales), ha dado como resultado la diferenciación de cuatro ATP (fig. 2) que establecen, potencialmente, el espacio que cada centro articula y que denominaremos según sus ciu-

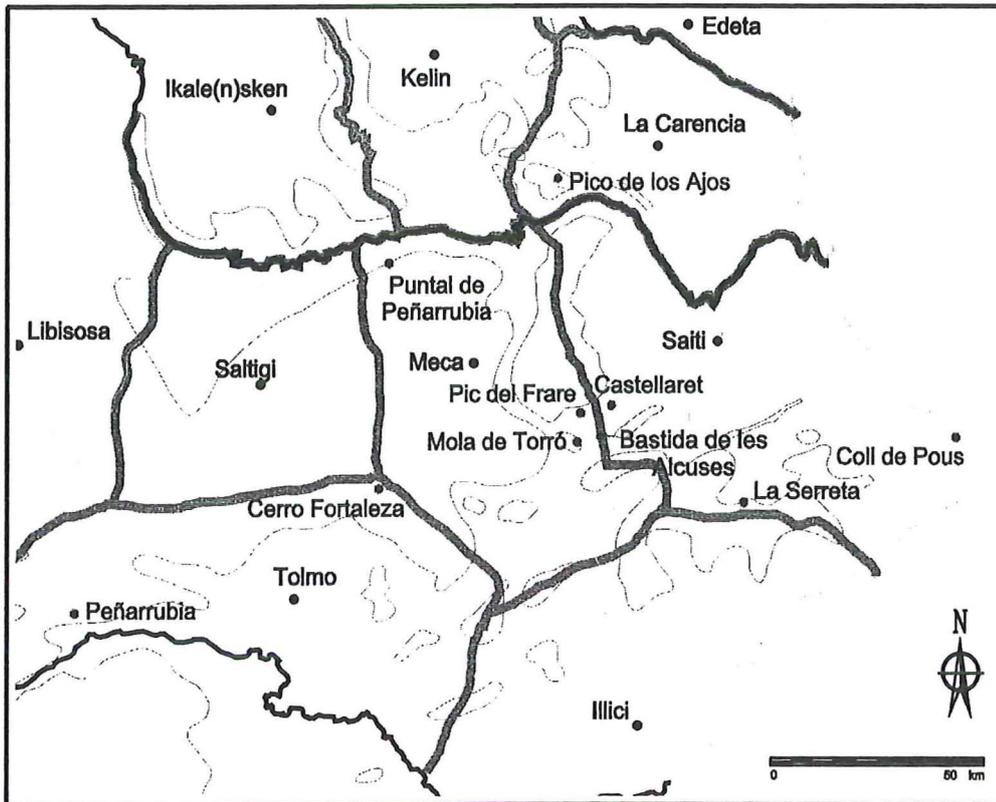


Figura 3.
Localización de los poblados periféricos.

dades: *Saiti/Xátiva*, Castellar de Meca, Tolmo de Minateda e *Illici/L' Alcúdia*.

Saiti o *Saitabi* (Xátiva, València), denominada por Estrabón *...caput Contestaniae*, parece que puede asociarse al asentamiento localizado en la Serra del Castell (Xátiva). Por su situación, controla la vía natural (fig. 4) que comunica la costa con la meseta, vía que, además, siguiendo el valle del Canyoles vertebraba la comarca de la Costera. También domina el paso hacia la Vall de Albaida y la Canal de Navarrés. Acuñó moneda de plata a finales del s. III a.C. (Villaronga, 1994, 314) y es citada como ciudad importante en época romana. Fue fortificada en el periodo islámico y medieval-cristiano, y no dejó de ser hábitat hasta su destrucción en el s. XVIII momento en que la población se trasladó al llano. Es poco conocida para épocas antiguas debido al poblamiento continuado y a la falta de excavaciones sistemáticas. Con todo, las prospecciones y sondeos señalan una ocupación desde el hierro antiguo, por el hallazgo de materiales fenicios y cerámicas a mano incisas (Cerdá, 1989) y, aunque no presenta restos del ibérico antiguo, no es descartable una continuidad en el hábitat (Mata *et al.*, 1996, 194-200; figs. 7, 9, 10 y 13). Desde el s. V a.C. hasta época romana la ocupación está bien atestiguada por la presencia de cerámicas de importación y algunos restos de estructuras. Su extensión en época ibérica no sería inferior a las 8 ha (Pérez Ballester, Borredá, e.p.). Estos autores proponen la existencia de unas serie de atalayas en poblados que permiten un control del territorio similar al de *Edeta/Llíria* (Bernabeu *et al.*, 1987, 148), que siguiendo el curso del Canyoles llegaría, al menos, hasta la zona de Montesa.

El Castellar de Meca (Ayora, València), es una ciudad fortificada de 15 ha de extensión, con una impresionante

red de caminos excavados en la roca (Broncano, Alfaro, 1990). Se localiza en el espolón septentrional del macizo del Mugró, en un emplazamiento de excelentes condiciones visuales y una posición geográfica óptima que le permite fáciles contactos tanto con la costa levantina como con el interior meseteño. Aunque se desconoce con exactitud el inicio de su ocupación, que podría remontarse al hierro antiguo a partir de diversos materiales fenicio-occidentales recogidos en el camino de acceso, adquiere su mayor esplendor durante el ibérico pleno. La destrucción del emplazamiento ibérico acontece a finales del s. III o principios del II a.C., con la llegada de los ejércitos romanos, aunque este hecho no supone el abandono del lugar que seguirá ocupado al menos hasta el cambio de era, tal y como evidencian algunos fragmentos cerámicos de campaniense B (Broncano, 1986, 140-148).

El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), es un asentamiento ubicado en un gran cerro amesetado de unas 10 ha de extensión, con una intensa ocupación desde la edad de bronce hasta época paleoandalusí (Abad *et al.*, 1993a y b), a lo que contribuyó su emplazamiento, altamente estratégico, donde confluyen dos vías de comunicación (fig. 4), la *Complutum-Carthago-Nova* (Silliéres, 1982) y la que pone en relación *Saiti* con Cástulo (Jaén) (Selva y Jordán, 1988) a través del Cerro de los Santos-Llano de la Consolación (López Precioso *et al.*, 1993, 59-60). Los trabajos de campo que se vienen practicando desde 1988, han puesto al descubierto además de diversas estructuras correspondientes a época visigoda, tres lienzos defensivos: un baluarte visigodo, una muralla de época augustea y otra protohistórica, en talud (Sanz, 1997, 26, con la bibliografía anterior). Se ha propuesto su identificación con la ciudad de *Ilunum* que menciona Ptolomeo (Abad,

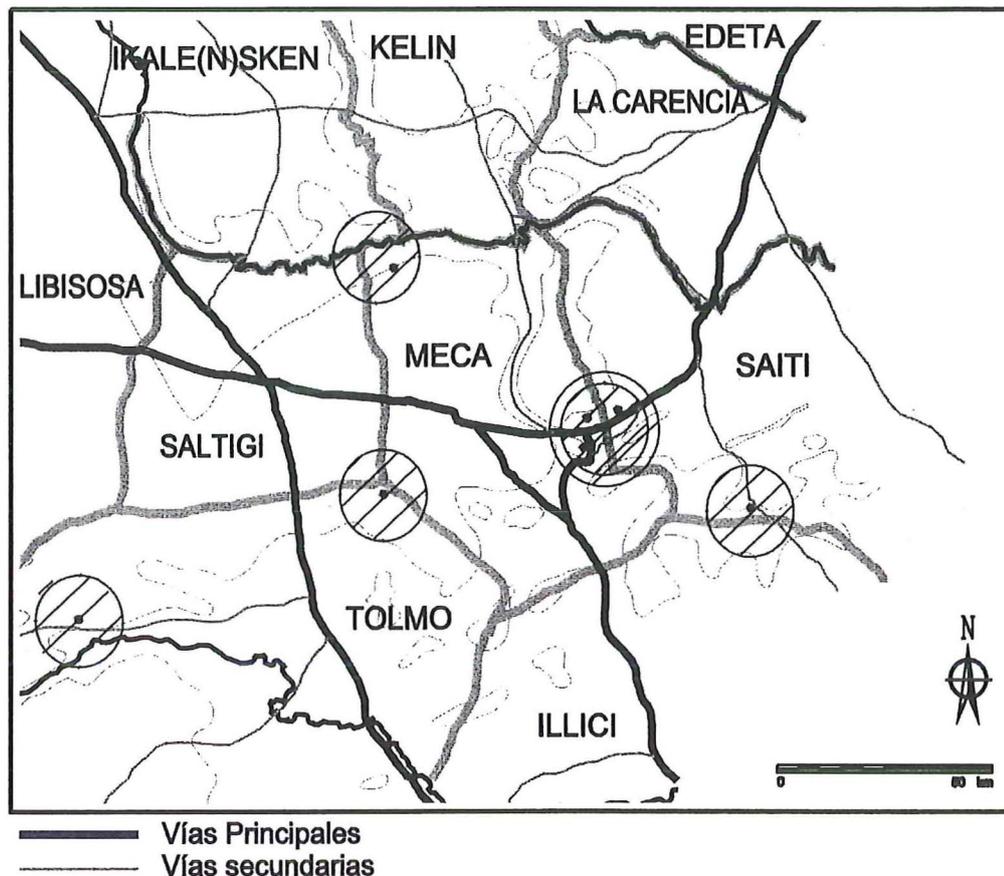


Figura 4.
Camino principales
y secundarios.
Zonas de conflicto
detectadas.

1992, 159; Id., 1993). Los materiales que atestiguan su existencia al menos desde el s. V, son diversas cerámicas griegas y otras documentadas en el área denominada "el Reguerón". Presenta dos necrópolis, una en sus proximidades, Bancal del Estanco Viejo y la otra, más tardía, en la ladera septentrional correspondientes a niveles de los siglos II y I a.C. (Sanz, 1997, 130-135). Adquiere el rango de municipio en época de Augusto (Abad, 1996).

Ilici (Elx, Alacant), se asocia desde antiguo con el asentamiento de L' Alcúdia y tiene un hábitat prolongado al menos desde el s. IV, aunque se han hallado materiales datables desde fines del s. VIII a.C. (Ramos, 1991, 24-25), continuando como un *oppidum* indígena hasta su transformación en colonia romana en torno al 27 a.C. Situada junto al río Vinalopó llegó a ser sede episcopal y, tras una corta ocupación bizantina, tuvo la última fase visigoda en el s. VII d. C. La conquista islámica supuso el abandono del asentamiento y su traslado a la actual Elx. Los niveles ibéricos son poco conocidos y la superficie de la ciudad ibérica se desconoce con exactitud, pero aún siendo menor a la estimada para el núcleo romano (10 ha), probablemente, dada su envergadura, entraría dentro de la primera categoría de asentamientos propuesta. Su territorio ha sido muy debatido pero parece que, en líneas generales, ocuparía todo el Baix Vinalopó, l' Alacantí y la Marina Baixa, aunque algunos lo llevan hasta la zona de Villena por el NO y hasta Alcoi por el NE (Santos Velasco, 1992). En cualquier caso, parece que en el s. IV se trata ya de un asentamiento de gran importancia.

LOS TERRITORIOS FÍSICOS

A partir de estos centros, las ATP delimitadas presentan las siguientes características geográficas:

1. ATP del Castellar de Meca. En este amplio espacio, que aglutina dos comarcas naturales, se diferencian diversos sectores geomorfológicos de los que tres corresponden a los cuadrantes oriental y meridional (Altiplano de Almansa, extremo occidental de la Costera y Valle de Ayora) y uno al nor-noroccidental (Tierras Altas). En la primera de las áreas referidas se define (Ponce Herrero, 1989) un sector S, formado por diversas alineaciones montañosas que delimitan una serie de valles corredores intercalados (valle de Caudete, de Montealegre, de Los Derramadores, entre otros). El sector NE, aparece constituido por pliegues montañosos que conforman la Serranía de Almansa hasta enlazar con los relieves del macizo de Caroig, ya en tierras valencianas. Y el último, ángulo NO, se caracteriza por altiplanos escalonados con algunos relieves destacados, como el Mugerón -donde se localiza El Castellar de Meca-. En general, se trata de una zona de altiplano con ausencia de elevaciones destacadas, cuya cota media se establece en torno a los 700 m.. Se caracteriza por la ausencia de cursos de agua importantes, aunque un fenómeno endorreico acusado da lugar a que diversas ramblas y lagunas, como la de Pétrola que es la de mayor entidad, recorran la zona de manera que el poblamiento se articula desde la edad del bronce en torno a ellas. El cuadrante nor-noroccidental, es zona de anticlinales, cuyo relleno interior al vaciarse por efectos de la erosión ha dado lugar a la

presencia de pasillos o corredores naturales (Panadero, 1992, 41). Es en esta zona donde transita el Camino de Aníbal, que enlaza la comarca de los llanos albaceteños con el corredor natural de Almansa.

2. ATP de El Tolmo de Minateda. Se delimita en la comarca del Campo de Hellín, articulada en torno a los ríos Segura y Mundo. Es una zona de dominio prebético entre cuyos relieves, largos valles y amplias llanuras de fértiles tierras caracterizan el área. Al O de esta comarca se encuentran las Sierras del Segura, de manera que a partir del eje Elche de la Sierra-Liétor, las altitudes disminuyen y las alineaciones montañosas aparecen divididas por depresiones (Sánchez Sánchez, 1982, 30). Buenos recursos hídricos y fértiles tierras suponen una saludable economía agrícola que ha propiciado una intensa ocupación de este territorio, a lo largo del tiempo. La divisoria Fuente Álamo-Hoya de Santa Ana-Judarra, separa el Campo de Hellín de las Tierras Altas de Chinchilla y Pétrola (Albacete), estableciendo una zona intermedia con el Altiplano de Almansa.

3. ATP de Saiti/Xátiva. Se distinguen dos zonas bien diferenciadas. Por un lado, el valle del Canyoles, también llamado Vall de Montesa, que conforma la comarca de la Costera, formada por el contacto entre los sistemas Ibérico y Pre-Bético. El río Canyoles es poco caudaloso y sólo a partir de L' Alcúdia de Crespins aumenta lo suficiente para servir para riego. A partir de Xátiva, el valle se abre en una llanura litoral que forma la margen derecha del río Xúquer, con las subregiones de la Vall digna, formada por la cadena costera de la Serra de les Agulles y la zona costera dominada por el marjal Pego-Oliva. Al S de este paisaje de valle y llanura, comienza la zona montañosa formada por las sierras de Aitana y Mariola, que dejan entre sí varios valles, de mayor o menor entidad, que discurren en dirección al mar: los de Bocarent y Albaida, al norte, y los valles, de los que destaca el de Gallinera, que al oeste bajan hacia el mar. En el centro de este sistema se forman las Hoyas de Alcoi y Castalla cuya comunicación natural es hacia el N y el E, toda vez que por el S y el O está cerradas por las sierras de Bernia y Aitana, por las cuales sólo es posible el paso por el siempre difícil puerto de la Carrasqueta. Al otro lado de esta cadena montañosa hay una serie de plataformas que bajan abruptamente hasta el mar dificultando la circulación paralela a la costa a lo largo de la Comarca de La Marina.

4. ATP de Ilici/L' Alcúdia. Formado por los Campos de Alacant y Elx. El primero es, en general, un llano en el que predomina el cultivo de secano, con amplias zonas de estepa o casi desierto, cuencas salinas y terrenos sin vegetación, sobre todo hacia la sierra de Fontcalent y la cadena montañosa de la frontera Busot-Biar, por el área de Agost y Monfort. El Campo de Elx está organizado por la cuenca baja del río Vinalopó, que, retenido por dunas, forma algunas albuferas en su desembocadura, explotadas para la producción de sal (Santa Pola y Torrevieja), y por el Bajo Segura. Entre ambos forman una vega encerrada en una cubeta por las sierras occidentales de Crevillent y Abanilla, que van formando valles paralelos hasta culminar en la sierra de la Pila. El Bajo Segura es especialmente fértil en sus márgenes, mientras que fuera de su ribera el

paisaje vuelve a ser desértico y estepario. La comunicación de la costa al interior se canaliza a través de los valles de los dos ríos mencionados y, hacia la montaña del NE, por la canal de Xixona que desemboca en el mencionado puerto de La Carrasqueta. No trataremos aquí el campo de Cartagena por no haber podido delimitar claramente el polígono por el lado SO, todo y que Plinio habla de esta ciudad como el comienzo de la Contestania.

Del análisis del factor geográfico, de las ATP en su conjunto, se desprenden las siguientes consideraciones:

- el territorio más homogéneo, geográficamente hablando, sería el de *Ilici/L' Alcúdia*. Las otras tres áreas se pueden subdividir, a su vez, en varias: la de *Saiti/Xátiva* incluiría la ribera sur del río Xúquer y el río Canyoles, junto con la zona montañosa del norte de la provincia de Alicante; la concerniente a Meca englobaría el Altiplano de Almansa y parte de la comarca de las Tierras Altas, en territorio albaceteño, y el extremo occidental de la Costera, el Valle de Ayora, y, probablemente, el curso alto del Vinalopó (área de Caudete-Villena) Esta área es la que más dudas plantea a la hora de su adscripción a un ATP concreto, por su propia situación —un subterritorio muy coherente entre dos grandes áreas (*Ilici* y Meca)—, es la más susceptible de sufrir modificaciones en los procesos territoriales, ya que su control supone el del alto Vinalopó y el del paso hacia la Meseta y la Sierra de Jaén. El reciente análisis de materiales del Puntal de Salinas (Villena) ha llevado a proponer la inclusión de este poblado en la órbita de La Bastida (Hernández, Sala, 1996, 102) sin embargo creemos que ello debe ponerse en relación con la facies cultural común que presentan ambos asentamientos, más que con el territorio. Finalmente, el espacio focalizado en torno al Tolmo de Minateda abarcaría el Campo de Hellín hasta las estribaciones nororientales de la comarca de la Sierra, al O, y al NE parte del Altiplano de Jumilla (Murcia).
- Los límites entre territorios son accidentes naturales, en general destacados, como sierras, bien aisladas, como en los de *Saiti/Xátiva*, Meca o Tolmo de Minateda, bien formando un arco que separa zonas de distinta altitud y envergadura orográfica, como en el territorio de *Ilici/L' Alcúdia*. Los ríos, a excepción de los grandes, no dividen sino que por el contrario articulan el territorio, siendo los relieves, especialmente los más escarpados, los que funcionan como frontera natural.
- En esta misma línea de interpretación, pueden establecerse dos regionalizaciones. Mientras que el área de *Saiti/Xátiva* se vincula, en función del paisaje natural, a la ribera S del Xúquer y territorios montañosos que tradicionalmente han estado más relacionados con él, las otras tres se organizan alrededor de los cauces de los ríos Vinalopó y Segura como ejes vertebradores de comunicación. El único eje importante de comunicación en el territorio de *Saiti/Xátiva* es el valle del Canyoles, en uno de cuyos extremos se localiza, lo que podría

explicar su posición un tanto excéntrica. Este valle constituye, junto con el Valle del Ebro, la principal arteria de la costa mediterránea peninsular, al permitir el acceso desde ésta hacia la Meseta sin tener que salvar ningún puerto de importancia.

■ ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA MATERIAL

La cultura material, empleada frecuentemente como diferenciador de grupos cultural y socialmente distintos a partir de su presencia/ausencia y/o radio de distribución (Hodder, 1982; Morel, 1983; Clarke, 1984), refleja algunos rasgos distintivos. Para el momento cronológico establecido, hemos considerado los siguientes parámetros, todavía escasos y, por tanto, susceptibles de crítica, pero válidos para una primera aproximación: uno es la escultura, cuya mayoritaria presencia en necrópolis ha hecho que aparezca indisolublemente asociada a contextos funerarios y, dentro de ellos, a determinadas áreas geográficas, por lo que su valor como indicador territorial ha sido aceptado por la investigación. En cualquier caso, la escultura, y, dentro de ella, la considerada monumental, aparece, hoy por hoy, inmersa en un complejo proceso en tanto emblema de una aristocracia que manifiesta su categoría social a través de la iconografía estatuaria (Ruiz Rodríguez, 1997). Su área de dispersión revela significativas agrupaciones en la mitad oriental de Albacete, concentrándose mayoritariamente en las comarcas de las Tierras Altas (áreas de La Manchuela y Chinchilla), los Llanos (áreas del Salobral y Pozo Cañada) y el Altiplano de Almansa (áreas de Bonete, Montealegre del Castillo y Caudete), no sobrepasando la comarca de los Llanos. El límite más occidental está representado por los hallazgos de la Vega (Balazote), y más al S por los de Haches (Bogarra) y El Macalón (Nerpio) (Sanz y López, 1994; Blánquez, 1997 con bibliografía anterior). En el País Valenciano se localiza mayoritariamente en las comarcas meridionales, siendo el conjunto escultórico más septentrional el de Corral de Saus (Moixent) (Chapa, 1980 y 1993; Abad, Sala, 1992; Mata, 1993 y e.p.; Izquierdo, 1995 y 1997). En general el fenómeno escultórico queda delimitado por las fronteras naturales que representan el Xúquer y el Segura, a pesar de la existencia al N del primero y al S del segundo algunos hallazgos.

Los estilos de escritura y sus soportes incorporan otro elemento diferenciador. Hasta el momento, los textos conocidos en territorio albaceteño se localizan en la mitad oriental y todos están escritos en alfabeto ibérico meridional con límite en torno al Xúquer (Hoz, 1993, 15). Los soportes son variados: hay textos en plomo en El Amarejo (Broncano, 1989, 95-100) y Llano de la Consolación (Fletcher, Martínez Pérez, 1983; Fletcher, 1985), en plata-la vajilla de Abengibre, que constituye el único hallazgo al norte del Xúquer- (Hoz, 1983; Siles, 1986, entre otros), y en piedra caliza sobre escultura, en el Cerro de los Santos (Hoz, 1976; Ruano, 1987 y 1988 con bibliografía anterior). También se conocen grafitos en la misma signatura en dos abrigos-santuario: El Abrigo de La Reiná (Alcalá

del Júcar, Albacete) (Pérez Ballester, 1992) y en La Camareta (González Blanco *et al.*, 1983; Pérez Ballester, 1992). La uniformidad sólo permite vinculaciones a un área más amplia, que es donde se da este tipo de escritura. En tierras valencianas y alicantinas, son los alfabetos meridional y greco-ibérico los empleados al S del Xúquer, siendo los plomos los soportes más característicos (Mata, e.p. con la bibliografía anterior), aunque también aparecen grafitos en greco-ibérico, en otros soportes como, por ejemplo, sobre cerámica ática de importación, no obstante estos hallazgos parecen circunscribirse al área costera (Aranegui, 1994, 119). En La Bastida, los dos plomos escritos y los grafitos sobre cerámicas de barniz negro han utilizado el alfabeto meridional (Fletcher, Bonet, 1992-93 con la bibliografía anterior). En La Serreta, la presencia mayoritaria corresponde a plomos a esa misma signatura, aunque también se documenten otros con grafía greco-ibérica (Aranegui, 1994, 127). Otros hallazgos en greco-ibérico se han producido en Benilloba, Baradellos y El Campello. Respecto a este último, J. de Hoz (1993, 16) señala que es "característico de los Contestanos", al concentrarse mayoritariamente en el área oriental, a pesar de los hallazgos del Cigarralejo y de Jumilla.

La presencia de santuarios en el área (Cerro de los Santos, Serreta, Coimbra del Barranco Ancho) y su significación, aporta otro nivel de interpretación. Parece existir entre ellos relaciones de colectividad, que se advierten, entre otro aspectos, en la irradiación de prototipos estéticos (cabeza masculina con pendiente) desde un centro (Cerro de los Santos) al resto (Aranegui, 1994, 117). Además, su ubicación, junto a vías principales de comunicación, parece definir vinculaciones pacíficas entre territorios más que relaciones de conflicto.

■ LA SEGUNDA CATEGORÍA DE ASENTAMIENTOS

En un primer momento consideramos que este segundo nivel de poblados podía haber servido para estructurar internamente las ATP, organizando estos amplios territorios en subespacios. Sin excluir este aspecto, su distribución ha puesto de manifiesto una clara vinculación con los límites de un territorio (fig. 3).

En todos los casos se trata de *oppida* de 3 ha o más que ocupan una zona de gran importancia en cuanto a comunicaciones y, además, están asociados a una subunidad geográfica bien definida, entendiéndose por tal un territorio de menores dimensiones que el articulado por el lugar principal y homogéneo, desde el punto de vista del paisaje, tal y como puede ser un valle delimitado por ramblas o una planicie a los pies de una alineación montañosa, que constituiría el área propiamente dicha del asentamiento -donde se localizan otros poblados de menor envergadura-, y estaría bajo su control.

En el ATP de *Saiti/Xátiva*, encontramos cuatro asentamientos de este tipo. Dos en el interior: El Castellaret d'Alt/Baix (Moixent), y, a partir de mediados del s. IV, La Serreta (Alcoi), y dos en la costa: El Castellar (Oliva) y Coll de Pous (Dénia) (Castelló, Costa, 1992). Aunque

también se hallan en zonas periféricas y asociados a vías de comunicación, una terrestre -Castellar- y otra marítima -Coll de Pous- su problemática estaría más relacionada con el control de la costa que con el interior, que es el que nos ocupa.

El Castellaret d'Alt/Baix, se emplaza en un cerro con un foso o estrechamiento natural que segmenta el cerro en dos áreas: la alta -Castellaret d'Alt- y las laderas media y baja -Castellaret de Baix- donde se localiza el asentamiento ibérico (Plá, 1974, 97) que ocupa una superficie de 4 ha (Pérez Ballester, Borredá, e.p.). Por su situación, controlando el paso del Canyoles, su funcionalidad primordial sería estratégica. Se le relaciona con la cercana necrópolis de Corral de Saus (Moixent) y se data desde el ibérico Pleno hasta época tardía (Pérez Ballester, Borredá, e.p.).

La Serreta, situada a 3'5 km de Alcoi, se extiende sobre la cresta y la vertiente S alcanzando una superficie cercana a unas 5 ha (Llobregat *et al.*, 1992 y 1995). Está en una verdadera atalaya rodeada de fértiles valles y tierras de labor, dominando la vía natural que, siguiendo el curso del Serpis o río d'Alcoi, lleva a la costa, la que por el río de Agres conduce a la Vall d'Albaida. También controla el difícil paso hacia la Vall de Guadalest y, junto con El Puig, la conexión con la Canal d'Ibi (Llobregat *et alii*, 1992, 41). Presenta una asociación poblado-santuario que le ha hecho destacar en la investigación ibérica (Llobregat *et al.*, 1992; Cortell *et al.*, 1992).

En el área vinculada al Castellar de Meca, dos poblados se incluyen en esta ordenación. El Puntal de Peñarrubia (Alcalá del Júcar, Albacete) junto al Xùquer, se localiza en el espolón occidental de la Sierra de Peñarrubia, controlando el acceso al cañón del Xùquer y a la cañada de Jarafuel. Con 3 ha de extensión, las cerámicas de superficie permiten fechar el yacimiento en época plena, con perduraciones hasta época romana (Sanz, 1997, 110). El otro es el Pic del Frare (La Font de la Figuera, València), en la zona alta de la Costera. Se ubica en la cima de un cerro con importantes defensas naturales y presenta restos de fortificación y camino de acceso en su lado SE, más accesible. Su extensión se estima alrededor de las 4 ha. Situado al 7 km de La Bastida, con el que se conecta visualmente, se relaciona con una antigua vía de comunicación que cruza en sentido SE-NE el valle del Canyoles hasta alcanzar al NW el paso natural del corredor de Almansa (Pérez Ballester, Borredá, e.p.). Los materiales recogidos en prospección fechan el poblado en el s. IV.

En el ATP del Tolmo de Minateda, encontramos los yacimientos del Cerro Fortaleza (Fuenteálamo, Albacete) y La Piedra de Peña Rubia (Elche de la Sierra, Albacete). El primero, de unas 3 ha de extensión, se localiza en la plataforma superior de un gran cerro con importantes defensas naturales. Al NE se construyó un lienzo de muralla rematado por una torre circular en la rampa de acceso al poblado. Domina visualmente la vía natural que conecta el Campo de Hellín y la Cañada de Yecla, en Murcia. Los materiales recogidos en superficie otorgan una cronología desde el s. IV hasta, posiblemente, el alto imperio (López Preciosos *et al.*, 1993, 54). La Piedra de Peña Rubia, es un importante *oppidum* de unas 5/6 ha que se alza en el valle del mismo nombre. En superficie se detectan numerosos

restos de estructuras de habitación de planta rectangular y compartimentaciones internas. Una imponente muralla defiende el flanco oriental, más accesible. Algunas catas han documentado niveles del ibérico pleno y, al NO, un recinto aislado de época romana datado en el s.I d. C. (García Guinea, 1959). Su posición le otorga un excelente control visual sobre el territorio circundante y a sus pies circula la vía de comunicación que, procedente de *Saiti*, se dirige a Cástulo (López Precioso *et al.*, 1993, 52).

En el punto de mayor concentración de este tipo de poblados encontramos La Bastida de les Alcuses, cuya superficie amurallada es de 3,5 ha, y cuyos materiales, sobre todo cerámicos, (Díes *et al.*, 1997, 59) parecen remitir al ambiente cultural del ATP de *Ilici*, Meca y Tolmo. Fuera de la zona estudiada, pero como indicador de que este modelo no se circunscribe sólo a ella, cabe destacar la posición del yacimiento del Pico de los Ajos (Yátova, València) (Díes, Gimeno, 1995) relacionado con la ciudad de La Carència (Torís, València) y situado en otro paso, quizá menos dificultoso, para alcanzar la Mese-ta desde la costa sin tener que bajar hasta La Costera.

De todos modos, y en función de los diversos niveles de análisis y lectura que pueden practicarse, queremos señalar que el modelo propuesto no tiene por qué ser generalizable a todos los asentamientos secundarios, o, al menos, excluyente. Antes bien, nos parece complementario de otras funcionalidades o singularidades que se identifican como propias de un asentamiento y que, por tanto, deben ser tratadas a un nivel mayor de detalle y de forma individual. No se ha pretendido, por tanto, equiparar a todos los niveles los yacimientos mencionados, al ser susceptibles de otra clasificación en función de los parámetros que se consideren.

■ LA BASTIDA DE LES ALCUSES: UN EJEMPLO DE POBLADO PERIFÉRICO

Una visión más detallada de la zona donde se encuentra La Bastida de les Alcuses (fig. 3) nos muestra que, a fines del s. V, hay dos asentamientos, Castellaret d'Alt/Baix y Pic del Frare, a ambos lados del límite hipotético entre los ATP de *Saiti* y Meca, respectivamente (y, de ser cierta la hipótesis antes planteada, de los dos grupos supraterritoriales). Los dos se encuentran en la margen izquierda del río Canyoles y junto a la vía Heraclea/Augusta. A principios del s. IV tiene lugar la fundación *ex novo* de La Bastida en la loma que domina el Pla de les Alcuses, un emplazamiento algo alejado de la vía principal pero por el que transita un ramal secundario (fig. 4) que, desde la zona de Moixent, conduce al corredor de Caudete-Villena. Este camino, aunque menos practicable que el que pasa al pie de la Mola de Torró, conduce hasta el Canyoles a unos 7 km. de distancia del Castellar, rebasándolo y prácticamente fuera de su zona de control visual (6 km.) (Díes, Gimeno, 1995).

Aunque la superficie amurallada inicial de Bastida fue de 3'5 ha –y habría llegado a ser de 5 si se hubiese acabado el recinto oeste-, el espacio edificado en su interior nunca llegó a la 2 ha. Esto parece indicar que desde el primer momento sus fundadores tienen *in mente* el tipo de asen-

tamiento que van a construir: de grandes dimensiones, en una zona estratégica de paso y asociado a una subunidad geográfica precisa, es decir, el tipo de poblado que nosotros hemos definido como de segunda categoría. Por su localización periférica se convierte no sólo en la articulación del límite entre dos territorios, sino que define la ubicación y función de la frontera de dichos territorios. Dicho de otro modo, comparte un espacio "a caballo" entre dos zonas, con lo que ello supone a nivel de los procesos de intercambio, y que tiene su reflejo en la cultura material (Díes *et al.*, 1997).

La vida del poblado fue muy corta, ya que es destruido en torno al 330 a.C., momento en el que la actividad comercial y productiva estaba en auge. Es entonces cuando parecen documentarse niveles de destrucción en algunos yacimientos, que puede suponer el abandono generalizado de los mismos, como ocurre en El Puntal de Salinas (Villena) (Hernández Alcaraz, Sala, 1996, 102) al sur del ATP que hemos definido para Meca, aunque en otros no impide una posterior continuidad, como es el caso de Corral de Saus (Izquierdo, 1995 y 1997). Al mismo tiempo, la conversión de Serreta en un gran poblado, de unas 5 ha, controlando el paso a través de la sierra de Aitana hacia la costa y vinculado a la subunidad del valle de Alcoi, reforzaría la zona sur del ATP de *Saiti* (Llobregat *et al.* 1995, 159).

¿Cuáles fueron exactamente las consecuencias de los procesos territoriales acaecidos en esta zona? Los hallazgos arqueológicos parecen mostrar en las ATP de Meca y del Tolmo de Minateda, si bien se hacen más evidentes a partir del s. III, una penetración de influencias culturales de área de *Ilici* siguiendo la línea del Vinalopó y el Segura. Por su parte, *Saiti* es el primer centro en acuñar moneda a fines del s. III, con la leyenda *Saitabi. etar*, sufijo que para algunos filólogos indica "una clara voluntad de diferenciarse de los habitantes de otros territorios" (Untermann, 1992, 25). Aunque este último hecho no puede considerarse definitivo aisladamente, creemos que debe ser tenido en cuenta dentro del conjunto de circunstancias aquí expuestas. Sin embargo, insistimos en que no es el objetivo de este trabajo responder a cuestiones tan amplias sino definir este tipo de asentamiento, del cual La Bastida de les Alcuses nos parece representativo.

CONSIDERACIONES FINALES

Las reflexiones derivadas de este estudio suponen que serán futuros trabajos los que permitan definir los modelos de poblamiento que desarrollan las áreas analizadas. La desigual información de que disponemos condiciona sobremanera nuestras conclusiones, por lo que nos limitaremos a exponer las hipótesis en función de la labor desarrollada hasta el momento.

A partir del trazado de los polígonos de Thiessen se observan dos apreciaciones muy sugerentes. De un lado, al superponer la líneas que delimitan los polígonos a las barreras que impone la orografía –cadenas montañosas y cursos fluviales– vemos que los territorios delimitados son coincidentes. De otro, la distancia media entre centros principales oscila entre los 50 y 60 km, con la excepción

de *Ilici/L' Alcúdia* que dista entre 80 y 90 km del resto de los centros, lo que debe explicarse por el condicionante que supone el arco de montañas que limita la llanura litoral que forma la desembocadura de los ríos. El trazado del vecino más próximo entre centros principales coincide, a grandes rasgos, con las vías de comunicación.

Del primer hecho se puede concluir que, en este caso, las unidades territoriales responden a unidades geográficas. Los factores orográficos o geográficos parecen ser condicionantes naturales que supondrían recursos diferentes y, probablemente, una ocupación distinta del territorio. Pero la confrontación de estos datos con la cultura material, muestra que las cuatro ATP estudiadas pueden dividirse, en un primer nivel, en dos (fig. 2). Una zona oriental (*Saiti*), en la que lo más definidor es la escritura greco-ibérica, y otra occidental (*Ilici*, Meca, Tolmo), en la que la estatuaria y la escritura y, posteriormente, la decoración compleja de las producciones cerámicas y la dispersión de moneda, parecen definir una mayor homogeneidad cultural consecuencia de la penetración de influencias de la costa hacia el interior, siguiendo las vías de comunicación establecidas por los cursos de los ríos Segura y Vinalopó. La delimitación más exacta de estos territorios y su evolución no puede hacerse más que a partir del estudio detallado y completo de los asentamientos de menores dimensiones.

Con todo, creemos que esta subdivisión del territorio definido tradicionalmente como Contestania ha de ser tenida en cuenta al hablar de influencias ya que todo parece indicar que ambas zonas, focalizadas en torno a *Saiti* e *Ilici*, respectivamente, ejercen una influencia coincidente en la zona NO. Determinar a cuál de las dos influencias nos estamos refiriendo será clarificador para comprender el proceso que desembocará en la Contestania romana.

Por otra parte, el análisis de los asentamientos de segunda categoría ha permitido definir unos poblados de dimensiones notables (que, en algún caso, podrían considerarse pequeños centros), situados en el límite de una ATP, a la que parece estarían vinculados, y con un territorio propio muy destacado geográficamente. Su cultura material, aunque en un primer momento muestre una clara pertenencia a una zona supraterritorial –como sucede en La Bastida–, al tratarse de una zona periférica acabará mostrando la convivencia de elementos procedentes de las dos con las que limita, como sucede en Serreta o en Corral de Saus y, quizá, en El Pic del Frare o en La Mola de Torró.

Aunque estamos tentados de denominarlos poblados-frontera, creemos que es una clasificación demasiado definitiva en el nivel que se encuentran nuestras investigaciones por lo que consideramos más prudente hablar de ellos como *poblados periféricos*. De todas formas, que estos lugares cumplan la función sugerida o que la finalidad de su creación pueda ser similar, no implica que otras características (urbanísticas, actividades productivas...) sean análogas. Cada uno debe ser analizado por separado, tratando de ver qué elementos participan de la idea propuesta y cuáles son específicos de un territorio o de una funcionalidad. Sin embargo, con la definición de los poblados periféricos tratamos de comprender el fenómeno de la existencia de estos yacimientos especiales por

su tamaño, cronología y ubicación. Su estudio creemos puede aportar una información fundamental para comprender la evolución y límites de las ATP definidas, pero lo expuesto no constituye más que breves apuntes sobre lo que un estudio en profundidad del territorio puede proporcionar. En suma, el presente trabajo no debe entenderse como la solución del tan discutido tema de los límites de la Contestania ibérica, sino la aportación de una nueva línea de investigación que esperamos dé fruto en su cercano futuro.

Aprovechamos estas líneas para agradecer la amabilidad de C. Mata, J. Pérez Ballester y P.P. Ripollés, al poner a nuestra disposición trabajos de investigación inéditos, y también a I. Izquierdo la consulta de su tesis doctoral, inédita.

■ BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1987): El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante, *Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Iberos*. (A. Ruiz y M. Molinos, eds.), Jaén, 157-169.
- (1992): Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica, *Actas de la Reunión sobre Paleoetnología de la Península Ibérica* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz, eds.), *Complutum* 2-3, Madrid, 151-166.
- (1993): Algunas novedades onomásticas de la ciudad de *Ilunum* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete), *Antigüedad y Cristianismo* X, 127-132.
- (1996): La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *Conventus Cartaginensis*, *AEspA* 69, 77-108.
- ABAD, L.; GUTIÉRREZ, S.; SANZ, R. (1993a): El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular, *Arqueología en Albacete. Jornadas de arqueología de la U.A.M.* (J. Blánquez, R. Sanz y M^a T. Musat, eds.), Madrid, 145-176.
- (1993b): El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) a la luz de las últimas excavaciones (1988-1992), en *El Acequión (Albacete) y EL Tolmo de Minateda (Hellín). Síntesis de las investigaciones*, Albacete, 29-51.
- ABAD, L.; SALA, F. (1992): Las necrópolis ibéricas del área de Levante, *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. (J. Blánquez y V. Antona, eds.), *Serie Varia 1*, Madrid, 145-168.
- ABAD, L.; SANZ, R. (1995a): El Tolmo de Minateda en época ibérica (Hellín, Albacete), *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. (J. Blánquez, ed.), Toledo, 223-230.
- (1995b): La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad, *Saguntum* 29, 73-92.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1994): Urbanismo de la Hispania "céltica". Castros y oppida del centro y occidente de la península Ibérica, *Complutum, Extra* 4, 13-75.
- ARÁNEGUI, C. (1994): *Iberia Sacra Loca*. Entre el cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos, *REIb* 1, 115-138.
- BADIE, A.; MORET, P. (1997): Métrologie et organisation modulaire de l'espace au Ve siècle av. J.-C. sur le site ibérique de La Picola (Santa Pola, Alicante), *Pallas* 46, 31-46.
- BERNABEU, J.; BONET, H.; GUÉRIN, P.; MATA, C. (1986): Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia), *Arqueología Espacial* 9, *Coloquio sobre microespacio* 3, 321-337.
- BERNABEU, J.; BONET, H.; MATA, C. (1987): Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio Edeta/Llíria, *Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Iberos*. (A. Ruiz y M. Molino, eds.), Jaén 137-156.
- BLÁNQUEZ, J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*. Albacete.
- (1997): Caballeros y aristócratas del s. V a.C. en el mundo ibérico, *Serie Varia* 3, 211-234.
- BONET, H. (1991): Poblamiento y organización del territorio edetano entre los siglos IV-II a.C., *Arqueología: la huella del hombre en el ecosistema mediterráneo*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Valencia, 1-33.
- (1992): Poblament y organització del territori edetá entre els segles IV-II a.C., *Lauro* 6, 15-33.
- (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*. València.
- BRONCANO, S. (1986): *El Castellar de Meca. Ayora, Valencia, E.A.E.* 147, Madrid.
- (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete) E.A.E.* 156, Madrid.
- BRONCANO, S.; ALFARO, M.M. (1990): *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de El Castellar de Meca (Ayora, Valencia), E.A.E.* 162, Madrid.
- BURILLO, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza.
- (1982): La jerarquización del hábitat de época ibérica en el valle medio del Ebro. Una aplicación de los modelos locales, *Actas de las IV Jornadas, E.A.E.A.*, Zaragoza, 215-228.
- (1989): *Actas del tercer Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Fronteras*, 13 (ed.), Teruel.
- CASTELLÓ, J.; COSTA, P. (1992): El jaciment ibéric de Coll de Pous, *Aguaites* 8, 7-19.
- CERDÁ PÉREZ, J.M. (1989): La Solana del Castell de Xàtiva, *Papers de la Costera* 6, 37-46.
- CORTELL, E.; JUAN, J.; LLOBREGAT, E.; REIG, C.; SALA, F.; SEGURA, J.M. (1992): La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la campaña de 1987, *Estudios de Arqueología ibérica y romana, Homenaje a E. Plá Ballester*, T.V. del S.I.P. 89, 83-116.
- CHAPA, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica*. Madrid.
- (1993): La destrucción de la escultura funeraria ibérica, *TP* 50, 185-195.
- CLARKE, D.L. (1984): *Arqueología Analítica*. Barcelona.
- DÍES, E.; GIMENO, L. (1995): El sistema defensivo de la zona SE del yacimiento ibérico del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia), *Saguntum* 29, 85-91.
- DÍES, E.; BONET, H.; PÉREZ, G.; ÁLVAREZ, N. (1997): La Bastida de les Alcuses: trabajos de restauración y excavación (1990-1995), *A.P.L.* XXII, 215-295.
- FLETCHER, D. (1985): Lengua y epigrafías ibéricas, *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*, Alicante, 281-305.
- FLETCHER, D.; MARTÍNEZ PÉREZ, A. (1983): Inscripción ibérica del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete), *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch, III*, Madrid, 75-88.
- FLETCHER, D.; BONET, H. (1992-93): Bastida VI. Nuevo plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8, 143-150.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947): *La España del siglo I de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, Buenos Aires.

- GARCÍA GUINEA, M.A. (1959): Excavaciones en la provincia de Albacete, 1958-1959, *AEspA* 32, 134-142.
- GIL-MASCARELL, M. (1980): Notas acerca del poblamiento ibérico en el País Valenciano, *Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II, València
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; LILLO, P.; SELVA, A.; JIMÉNEZ, J.; CARMONA, A.; PASCUAL, L. (1983): La cueva de "La Camareta", refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy, *Actas XVI C.N.A.*, Zaragoza, 1023-1040.
- HERNÁNDEZ, L.; SALA, F. (1996): *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a.C. en el Alto Vinalopó*. Villena (Alicante).
- HODDER, I. (1982): Toward a contextual approach to prehistoric exchange, *Contexts for prehistoric exchanges*. (Ericson y Earle, eds.), New York.
- HOZ, J. de (1976): La epigrafía prelatina meridional en Hispania, *Actas del I coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 227-317.
- (1983): Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica, *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos. Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo*, Madrid, 351-396.
- (1989): El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional, *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell
- (1993): Las sociedades paleohispánicas del área no indoeuropea y la escritura, *AEspA* 66, 3-29.
- IZQUIERDO, I. (1995): El contexto arqueológico de las dos grandes tumbas del Corral de Saus (Moixent, València), *Verdolay* 7, 217-237.
- (1997): *Pilares-Estela ibéricos. Estudio de un tipo de monumento aristocrático*. Tesis doctoral, inédita, Universitat de València.
- LÓPEZ, J.; JORDÁN, J.; SORIA, L. (1993): Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial, *Verdolay* 4, 51-62.
- LILLO, P. (1981): *El Poblamiento Ibérico en Murcia*. Murcia.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania Ibérica*. Alicante.
- LLOBREGAT, E.; CORTELL, E.; MOLTÓ, J.J.; OLCINA, M.; SEGURA, J.M^a. (1992): El urbanismo ibérico en la Serreta, *Recerques del Museu d'Alcoi* 1, 61-70.
- (1995): El sistema defensiu de la porta d'entrada del poblament ibèric de la Serreta. Estudi preliminar, *Recerques del Museu d'Alcoi* 4, 135-162.
- MATA, C. (1993): Aproximación al estudio de las necrópolis ibéricas valencianas, *Homenaje a M. Tarradell*, Barcelona, 429-448.
- (e. p.): Límites y fronteras en la Edetania. *II Reunión Internacional sobre los Orígenes de la Civilización en la Europa Mediterránea*, Baeza, 1995.
- MATA, C.; MARTÍ, M.A.; IBORRA, P. (1996): El País Valencià del Bronce Recent al Ibèric Antic: el procés de formació de la societat urbana ibèrica, *Gala* 3-5, 183-218.
- MOREL, J.P. (1983): La céramique comme indice du commerce antique (réalités et interprétations), *Trade and famine in Classical Antiquity*, Cambridge, 66-74.
- MORET, P. (1977): L'architecture et l'urbanisme, *Dossiers d'Archéologie* 228, 42-47.
- PANADERO, M. (1992): Geografía, *Castilla-La Mancha. Albacete*. (J. Agero, ed.), Madrid, 37-56.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1992): El Abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica, *Homenaje a E. Plá Ballester, T.V.* del S.I.P. 89, 289-300.
- PÉREZ BALLESTER, J.; BORREDÁ, R. (e.p.): El poblamiento ibérico del valle del Canyoles. Avance sobre un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de La Costera (Valencia), *Saguntum*.
- PLÁ, E. (1974): *La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1972*. València.
- PONCE, G. (1989): *El Corredor de Almansa. Estudio geográfico*. Albacete.
- RAMOS, R. (1991): *La Alcudia de Elche*. Elche.
- RIPOLLÉS, P.P. (e.p.): De nuevo sobre la localización de *Ika-le(n)skan*, *I Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Iniesta (Cuenca) 1997.
- RUANO, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Madrid.
- (1988): El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): una nueva interpretación del santuario, *CUPAUM* 15, 253-273.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1978): Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición, *C.P.U.G.* 3, 255-284.
- (1987): Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir, en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 9-19.
- (1997): Desarrollo y consolidación de la ideología aristocrática entre los iberos del sur, *Serie Varia* 3, 61-72.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1984): Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado), *Arqueología Espacial* 4, 187-206.
- (1989): Fronteras: un caso del siglo VI a.n.e.. *Arqueología Espacial* 13, 121-135.
- (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- SÁNCHEZ SANCHEZ, J. (1982): *Geografía de Albacete. Factores del desarrollo económico de la provincia y su más reciente evolución*, 2 vols, Albacete.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1992): Territorio económico y político del sur de la Contestania Ibérica, *AEspA* 65, 33-47.
- (1994): *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del sureste*. Madrid.
- SANZ GAMO, R., 1997: *Cultura Ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Albacete.
- SANZ, R.; LÓPEZ, J. (1994): Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria, *REIb* 1, 203-246.
- SELVA, A.; JORDÁN, J. (1988): Notas sobre la red viaria romana en la comarca de Hellín-Toborra (Albacete), *Vías romanas del Sureste*, Murcia, 85-100.
- SILES, J. (1986): Sobre la epigrafía ibérica, *Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 17-42.
- SILLIÉRES, P. (1982): Une grand route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova, *MDAI(M)* 23, 247-259.
- UNTERMANN, J. (1992): Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica, *Complutum* 2-3, 19-33.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummivum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid.